

## CULTURA



La dibujante británica Isabel Greenberg, en un hotel de Madrid el pasado septiembre. / CARLOS ROSILLO

## Érase una vez un cuento sin príncipe

La británica Isabel Greenberg despliega una fábula feminista en 'Las cien noches de Hero', su segunda novela gráfica

TEREIXA CONSTENLA. **Madrid** Mujeres que aman a mujeres. Dioses que instigan el mal. Cuentos que procrean seres libres. Padres opresores y hermanas solidarias. En *Las cien noches de Hero* (Impedimenta), la segunda novela gráfica de Isabel Greenberg (Londres, 1988), hay espacio para los guiños clásicos (*Las mil y una noches*) y para la construcción de un mundo propio, que la autora ya había apuntalado en *La Enciclopedia de la Tierra Temprana* (Impedimenta). Con aquel sorprendente debut, Greenberg logró dos nominaciones a los Eisner, la calificación de mejor libro del año en la categoría de Literatura del British Book Design y

Productions en 2014, la traducción a siete idiomas y, lo que acaso sea más importante de todo ello, la posibilidad de vivir profesionalmente de la ilustración y derivados como la enseñanza. Aunque ha tenido que imponerse al pánico escénico ante la segunda obra, la dibujante no disimula su satisfacción: "Quizá no es tan agradable como *La Enciclopedia*... Sin duda es más oscuro pero creo que es una obra mejor".

*Las cien noches de Hero* es, entre otras cosas, una fábula feminista. "Me gustan los cuentos tradicionales, pero me he dado cuenta de que las mujeres siempre juegan en ellos papeles menores. Mi idea fue darle la vuelta

Una página de *Las cien noches de Hero*.

y convertirlas en las protagonistas", exponía hace unas semanas durante una entrevista en Madrid. "En las historias tradicionales, las mujeres se enamoran y tienen que ser rescatadas. Yo quería darle un nuevo acercamiento, con mujeres que saben valerse por sí mismas, y al mismo tiempo tratar temas muy humanos con los que puedes llegar a identificarte, como los celos, la amistad o la traición", agregaba.

### Hermanas Brönte

Hero y Cherry son las protagonistas de un relato predestinado a acabar mal. Mientras eso no ocurre disfrutan del amor, la pasión y los buenos cuentos. Hero es una suerte de Scherezade, que retrasa noche a noche la ejecución de una apuesta malvada. Su relato conduce a otro relato, que a su vez conecta con otro como un racimo de cerezas. Habitan en un universo mítico donde se idolatra a dioses perversos que son mitad hombre-mitad pájaro y que, como las religiones mono-teístas con poder real, encierran a las mujeres en su ignorancia. Para ellas, la lectura está prohibida. Los dioses-pájaro de Greenberg intuyen que las mujeres que leen son peligrosas, que pueden hacer tambalear los cimientos de su sistema patriarcal. Arquetipos de la tradición oral trastocados de la mano de Greenberg, que cambia la paleta de colores para cada relato.

La dibujante fue una buena lectora infantil, reforzada por las narraciones que ella y su hermana escuchaban de su madre. Las relaciones fraternales inspiran varias de los cuentos de Hero. Sobre ellas Greenberg vuelve con frecuencia. Su próximo proyecto es una inmersión en una extraordinaria fraternidad, que dio a la literatura un racimo de clásicos: las hermanas Brönte.

Una semana antes de visitar Madrid, había visitado la rectoria donde vivieron las autoras de *Cumbres borrascosas* (Emily), *Jane Eyre* (Charlotte) o *Agnes Grey* (Anne). Escribirá sobre el imaginario de su infancia. Y después de las Brönte, Isabel Greenberg retornará a la Tierra Temprana, el mundo fantástico entre medieval, futurista y legendario, que se inventó con 25 años con los mimbres de un clásico de la novela gráfica.

### IN MEMORIAM

## Lo que aprendí de Luppi

MARIANO BARROSO Rodamos *Éxtasis* a partir de un impulso por contar la ausencia de padre, la necesidad de padre, envueltos en nuestra fascinación por Federico Luppi. Ahora que somos padres puede resultar ingenuo. Pero entonces, cuando solo éramos hijos, se nos iba la vida en contar aquello.

Federico, para nosotros, era una referencia. Y se lo dije: "Si tu lengua materna fuera el inglés, tendrías el reconocimiento de Gregory Peck. Pero tienes

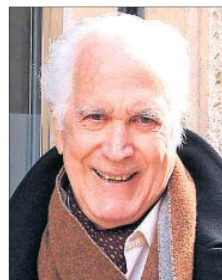
la mala suerte de hablar español". Él alzó una ceja y me miró, como diciendo "No digas tonterías, Mariano, que ya sos mayorcito".

En aquellos tiempos Javier, Dani, Leire y yo teníamos muy recientes las enseñanzas de la escuela de teatro. Creíamos en lo que llamábamos "libertad" del actor: los actores debían moverse a su antojo, la cámara y las luces se debían adaptar a ellos, nada se debía interponer entre el actor y el "arte"... Hasta que

Federico nos explicó su concepto de libertad. "Yo en un primer plano necesito que me digas exactamente dónde tengo que poner la barbilla, en qué punto tengo que fijar los ojos, en qué milímetro me golpea la luz, en qué palabra tengo que mover la cara. Cuando me marques eso empezaré a sentirme libre para interpretar".

Los cuatro nos sentábamos a ver las tomas que había rodado Federico, a estudiarlas, como quien estudia a los clásicos. ¿Cómo era posible que un actor comunicara tanto haciendo tan poco? Luppi lo explicaba con su sonrisa irónica: "Hay cosas del trabajo que solo te las da la edad".

Para siempre quedan sus trabajos en *Tiempo de revancha*, *Ul-*



Federico Luppi.

timos días de la víctima, *Un lugar en el mundo*, *Cronos*, *Lugares comunes*, *Nadie hablaba de nosotros cuando hayamos muerto*... Para todos queda una carrera

brillante ligada siempre a dos lealtades: al gran Adolfo Aristarain, y a todos los directores jóvenes a los que ayudó.

Cuando estás empezando a dirigir —y uno siempre está empezando a dirigir—, te encuentran con algunos socios que te acompañarán para siempre. De *Éxtasis* guardo la complicidad de los actores. Javier y Dani, Leire y Silvia. Por un tiempo que ahora nos parece eterno, Federico Luppi fue nuestro padre. Hoy lloramos todos juntos su muerte.

**Mariano Barroso**, vicepresidente de la Academia de Cine, dirigió a Federico Luppi en 1996 en *Éxtasis*, con Javier Bardem, Daniel Guzmán, Leyre Berrocal y Silvia Munt.